



CELEBRANDO EN FAMILIA
XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Desatando las ataduras (Mc 7,31-37)



Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Somos el cuerpo de Cristo.

Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
nos llamas a la vida y a la libertad.

Señor Jesús,
abre nuestros oídos a la palabra de salvación.

Señor Jesús,
Abre nuestras bocas para hablar de tu amor.

Lectura bíblica (Marcos 7,31-37)

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: '¡Effetá!', que quiere decir '¡Abrete!'. Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: '¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.'

Reflexión – *Desatando las ataduras*

Debido a las medidas de seguridad por el COVID y a las restricciones de los viajes, muchos experimentan una sensación de aislamiento. Incluso, con las ventajas de la tecnología moderna y los medios de comunicación social, podemos sentirnos aislados de nuestros seres queridos,

de nuestros seres queridos, sin poder salir de casa, ir al trabajo o reunirnos con los amigos. Compartimos algo de la experiencia del hombre en el Evangelio de este domingo. No puede oír ni hablar correctamente. Viviendo en el mundo antiguo, eso debió ser una experiencia profundamente aislante, aterradora y frustrante para él.

La gente le pide a Jesús que le imponga las manos. En aquella época había muchos curanderos ambulantes, por lo que la petición de la gente no implica que conocían quién es realmente Jesús, solo quizás su reputación de curandero.

Jesús lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Ambos gestos son profundamente íntimos y un tanto confrontantes. Me pregunto cómo debió ser ese hombre. ¿Cuánto entendía lo que hacía Jesús? Siendo sordo, ¿sabía siquiera lo que la multitud había pedido a Jesús que hiciera por él?

Jesús mirando al cielo, suspiró y dijo '¡Effetá!' -que quiere decir '¡Abrete!' De repente, el hombre puede oír y hablar con claridad. El aislamiento social del hombre ha terminado. Ahora puede entrar plenamente en relación con otras personas. El hombre se alegra, la gente se alegra y, aunque Jesús les mandó que no lo dijeran a nadie, cuentan la historia por todas partes.

Al narrar esta historia Marcos parece sugerir que, sin el toque íntimo y sanador de Jesús, permanecemos sordos tanto a la voz de Dios como a los gritos de los otros y, no estamos plenamente disponibles para relacionarnos con ninguno de ellos. Permanecemos cerrados y paralizados en nuestro interior, incapaces de escuchar la Palabra de Dios o de transmitirla a los demás. Pero una vez tocados por el poder y el espíritu de Jesús, nos abrimos a la Palabra hecha carne y a la visión de Dios para la vida. Nuestras ataduras internas, las cosas que una vez ahogaron la Vida dentro de nosotros, comienza a desatarse y empezamos a hablar con claridad de la preocupación amorosa de Dios por toda la humanidad en cada palabra y acción.

CELEBRANDO EN FAMILIA

XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Oraciones de intercesión

Abre nuestros oídos, oh Dios
para que podamos escuchar tu voz
en el ajetreo y en el aburrimiento,
en la certeza y en la duda,
en el ruido y en el silencio.

Abre nuestros oídos para escuchar
el susurro de los desesperados
y el grito de los angustiados y olvidados

Abre nuestras bocas, oh Dios
para hablar de tu bondad
y para proclamar tu alabanza.

Ábrenos a tu sanación, oh Dios

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

Padre nuestro,
que estás en el cielo,

santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino.
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden; no nos dejes caer en
la tentación, y líbranos del mal.

Oración final

Dios de amor,
haz que respondamos rápidamente a las
muchas maneras en que nos llamas cada
día. Que hablemos de tu bondad todos los
días de nuestra vida. Por Cristo nuestro
Señor. Amén

Bendición

Que el amor de Dios,
nos guíe durante esta semana. Amén.



Luz y Amor en la oscuridad



Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los Carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au

Síguenos por
[Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)